

Desde el terremoto a la reconstrucción

Los hitos de la superación de una tragedia

Marzo de 2010

En nuestro primer encuentro masivo de todo el personal que trabajaba en el colegio, nos encontramos todos reunidos esperando las palabras de nuestro director, de madre Norma Burgos y, especialmente, de la provincial de la congregación madre Margarita Longo. La inquietud que se respiraba en el ambiente era una sola... aquí nos aclaran si el colegio se cierra o no.

Es imposible describir el alivio que se respiró cuando la provincial declaró que **el colegio no se cerraba**. Así mismo, es difícil expresar en palabras la disposición inicial que se observaba en la mayoría para afrontar “lo que fuera necesario” para volver a levantar el colegio.

El director, junto con informar respecto de la negativa evaluación de los edificios que hicieron los especialistas, clarificó las dificultades de la tarea que se venía y la necesidad de pensar en realizar las clases en algún otro lugar.

Con el tiempo, nos hemos dado cuenta que este gesto de la provincial y de nuestro director fue un acto osado porque las complicaciones para lograr lo que se declaró, claramente no se vislumbraban en ese momento.

Marzo de 2010

Se informa de las gestiones que se están realizando para contar con un espacio para hacer clases durante el año. Se han descartado ofrecimientos que van desde galpones a edificios que están abandonados pero que se podrían acondicionar para la tarea. Director comenta la poca oferta de ayuda que ha surgido entre los colegios católicos de la ciudad y cómo se ha tenido que apelar a todos los valores cristianos que se promueven para tratar de conseguir alguna propuesta de apoyo.

Fines de marzo de 2010

En un nuevo encuentro de todo el personal, se informa que **el colegio San Agustín de Concepción** será el establecimiento que **nos acogerá** durante los próximos dos años, que es el tiempo que se estima demorará la reconstrucción del nuestro colegio. De inmediato comienza la planificación de cómo realizar la integración con ese establecimiento.

Esta confirmación genera positivas reacciones pues dentro de las opciones manejadas era la ideal. Era un colegio de similares características al nuestro, católico, mixto, que atiende a un segmento de la población muy similar al nuestro, donde por tanto, se podían realizar la esencia de nuestro proyecto educativo sin grandes alteraciones.

Abril de 2010

Se reúnen los equipos de gestión del colegio San Agustín y nuestro colegio con el fin de afinar algunos detalles de la coordinación que habrá que tener para compartir los espacios y cubrir todas las necesidades que demanda la labor educativa.

Fines de Abril 2010

Parten las clases en el colegio San Agustín en las siguientes condiciones. Para no afectar seriamente la jornada escolar de nuestros anfitriones hemos reducido nuestra jornada de horas pedagógicas de 45 minutos a horas de 35 minutos (con esto también se pretende que todos alcancen a hacer sus horas para que no se tenga que despedir a nadie).

Trabajaremos en la jornada de la tarde (entre 14 y 19:30 hrs.) pues se decidió que era mejor no mezclar a los alumnos de ambos colegios para evitar mayores complicaciones a la ya difícil coordinación entre ambas instituciones.

Como colegio desistimos de usar cualquier espacio extra a las salas de clases y espacios para actividades deportivas. Esto implica que no haremos uso de laboratorios o de las salas temáticas que posee el San Agustín (salas de música, artes, etc.). Con ello se espera prevenir eventuales problemas derivados de los daños que pudiera generar nuestro uso a dependencias que cuentan con bastante material y equipamiento disponible. Esto también permite que el San Agustín pueda mantener algunos espacios para desarrollar actividades extra programáticas y así no tener que eliminarlas todas como era su propuesta inicial.

Esta reducción del uso de espacios disponibles, también implicó la eliminación total de nuestras actividades extra programáticas, así como también de la mayor parte de nuestras actividades pastorales (solo quedó un grupo de confirmación, uno que primera comunión y la escuela para padres)

Durante nuestra estadía en el San Agustín, **nuestros alumnos se comportaron de muy buena manera, al punto de ser reconocidos por el propio personal del colegio que nos acogía.** Para nuestra suerte, no se dieron ninguno de los problemas catastróficos que se pensó podrían haber ocurrido lo cual facilitó la convivencia general.

Mención aparte merece la situación del equipo de gestión. Sus 8 miembros se acomodaban en el espacio asignado que era una sala de más menos 3 por 4 o 5 metros. Para optimizar el espacio todos se sentaban mirando a la pared para dejar un pasillo central de circulación. Por tanto, en la misma oficina se atendían situaciones asociadas a la representante legal, dirección, unidad técnico pedagógica, coordinadoras de ciclo y orientación. Y como si eso no fuera suficiente, esa oficina era el único espacio exclusivo que teníamos para el colegio por lo que cualquier material, documento, publicidad, computadores, proyectores, balones requisados por los inspectores, parlantes para algún acto, paraguas, utensilios para tomar café, entre otros, se guardaban en ese mismo espacio. No vamos a negar momentos de tensión que se presentaron, pero creo que **el buen humor del equipo de gestión permitió sobrevivir a esta experiencia sin entrar en crisis.**

Situaciones como lo anterior, unido al darnos cuenta del alto costo estratégico que implicaba para la administración del colegio San Agustín mantener su compromiso de tenernos por dos años, nos llevó a buscar otro establecimiento para el año 2011. Fue así como **se retomó un ofrecimiento inicial que había realizado el colegio del Sagrado Corazón.**

Septiembre 2010

Nos visita la Piora de la Congregación María del Pino Batista. Su visita tuvo una importancia y trascendencia muy importante para nuestra comunidad. A estas alturas del año, nos encontrábamos con una situación incierta. Se habían hecho muchas gestiones para lograr concretar el proyecto de reconstrucción, pero no se apreciaban productos concretos. La gente se estaba impacientando y estaban volviendo a surgir con fuerza algunos miedos asociados a la posibilidad de que el colegio igual terminara cerrándose a pesar de los esfuerzos que se habían realizado hasta la fecha.

A esas alturas, ya se había presentado un proyecto de reconstrucción preparado por una empresa de arquitectura, pero los recursos no aparecían por ninguna parte y se veía poco probable financiar una obra de esa envergadura. Por esa época también, comenzaron a surgir inconvenientes con la empresa que inicialmente se haría cargo de la obra, lo que en meses siguientes determinaron su salida del proyecto y la contratación de una nueva empresa, todo lo cual seguía atrasando la reconstrucción.

Por ese motivo, la presencia de la priora fue un signo concreto del compromiso que existía en la congregación con este proyecto. Su apoyo y palabras de aliento disiparon gran parte de las dudas que muchos tenían respecto de cuan involucrada estaba la congregación y, principalmente, cuanta disposición había para salvar este proyecto educativo.

Marzo de 2011

Nuestra **llegada al colegio del Sagrado Corazón** fue con algunas esperanzas de base. Con la experiencia ya vivida en San Agustín, se planificaron algunas cosas que se podían prever de la experiencia de hacer convivir dos colegios, de hecho se firmó un convenio que pretendía zanjar desde ya algunas dificultades, especialmente aquellas referidas a la disponibilidad de los espacios. Además, este colegio era más grande por lo que las expectativas de tener un poco más de comodidad tenían algún sustento.

La acogida fue muy buena pero hubo que hacer frente a algunos temores iniciales. Como el entendible recelo que provocaba en algunos el mezclar nuestro colegio mixto con el Sagrado Corazón que es solo de mujeres. Gracias a Dios, nuestros alumnos mantuvieron un muy buen comportamiento y eso permitió ir relajando algunas de las inquietudes iniciales.

Con el correr de los meses, nos dimos cuenta que, más allá de lo que se había planificado, las dificultades fueron similares a lo vivido el año anterior.

Si bien se reconoce y agradece profundamente el gesto que ambos establecimientos tuvieron con nosotros (porque es evidente que se arriesgaron mucho por brindarnos una ayuda), es inevitable reconocer que, cuando aparecían algunos problemas que eran evitables o predecibles, la molestia surgía espontáneamente.

Particularmente, los últimos meses del año escolar era evidente como el cansancio y la tensión acumulada de funcionar en condiciones anómalas, estaba a la base de muchas reacciones que alteraban la tranquilidad que se trataba de mantener. Muchos profesores, por ejemplo, señalaron que sólo cuando volvimos a nuestro espacio (que hasta ahora tiene tantas o más limitaciones que los colegios que nos acogieron), lograron volver a relajarse o ha sentir un mayor nivel de tranquilidad para trabajar.

Abril 2011

Se realiza la ceremonia de **colocación de la primera piedra**. Un día lluvioso en el que el agua sólo se detuvo para la realización de esta ceremonia, se declaró públicamente a nuestra comunidad la reconstrucción de nuestro colegio. Era un gesto simple dentro de un sencillo acto, pero el mensaje era potente para toda la comunidad. Muchas dudas, miedos y una enorme inquietud que acompañó las actividades del colegio durante todo el 2010, veían al fin una acción concreta que apoyaba las promesas de reconstrucción.

No obstante, a partir de ese momento, pasó mucho tiempo antes de que las obras de excavación y preparación del suelo y los cimientos se iniciaran. Durante varios meses la gente preguntaba por los avances y poco y nada había por decir. Recién entre fines de julio y principios de agosto comenzaron los primeros movimientos de tierra y las esperanzas tomaron un nuevo brío.

Noviembre 2011

A estas alturas del año y luego de muchas declaraciones más inciertas o que costaba creer, nuestro director plantea la necesidad de **organizar el año escolar 2012 para volver a funcionar en nuestras dependencias**.

La noticia genera alegría y alivio, porque si bien hace meses que se anunció el inicio de las obras, los avances no parecían ir a la velocidad necesaria para cumplir el anhelo de poder empezar en marzo del 2012, y ya nadie quería seguir de allegado en otro lugar.

Era claro que la obra no iba a estar completa y eso mismo dio pie a una serie de gestiones (algunas mucho más difíciles que otras), para poder contar con todos los permisos requeridos para poder funcionar como colegio en un lugar en construcción, sin poder garantizar todas las condiciones mínimas que exigen las normativas de nuestro país. El ministerio de educación, el de transportes, la municipalidad de concepción, entre otros, traían de cabezas a nuestras autoridades para lograr el permiso provisorio que diera luz verde a nuestro deseo de volver a nuestro propio espacio.

Ni hablar de toda la operación que había que montar para ver en qué espacio se iban a guardar todos los materiales y equipamiento del colegio que de forma itinerante nos había acompañado

en nuestra travesía, y que ahora necesitaban de un lugar a la espera de que se entregaran las nuevas dependencias.

Marzo 2012: La vuelta a casa

El inicio de las clases en nuestro nuevo colegio fue una mezcla de alegría y mucha tensión. Alegría por lo que implicaba volver a nuestra casa, que más allá de las limitaciones asociadas al avance de las obras nos permitía contar con un espacio nuestro, lo que en si mismo daba una mayor seguridad y confianza en que la reconstrucción se iba a lograr.

La tensión se produjo por dos condiciones. Una era la expectativa que generaba el conocer la respuesta que tendrían nuestros alumnos y apoderados frente a las condiciones de nuestro colegio. Las limitaciones de espacio para hacer actividades, la ausencia de un patio al sólo poder contar con la parte de la edificación que correspondía a las aulas generaba temores respecto de cómo lo podría tomar nuestra comunidad educativa. El segundo motivo de tensión, fue el retraso de las obras que nos hizo llegar muy justos a los plazos propuestos para dar inicio a las clases. De hecho, la mañana anterior al primer día programado el jefe de obra nos señala que trabajarán hasta la noche para tener todo listo para el día siguiente y a las 19 hrs. se confirma que no hay ninguna posibilidad de alcanzar a terminar por lo que tuvimos que lanzarnos en una cruzada para avisar a las familias esa misma noche que el inicio de las clases se posponía desde ese día lunes al jueves siguiente. Como en toda actividad humana, esta incertidumbre dio pie a una serie de comentarios respecto de las reales condiciones que tenía el colegio para poder funcionar, ya que hasta ese momento, muy pocos habían podido entrar al establecimiento para conocer las reales condiciones en que se encontraba.

El jueves si se pudo dar comienzo a las clases y esto implicó un alivio para una de nuestras tensiones. La otra tensión desapareció instantáneamente al ver la forma como las familias acogieron a este nuevo colegio en construcción. Padres y alumnos se mostraban alegres, recorrían los pasillos y se maravillaban por los nuevos espacios de sus salas y por las proyecciones que veían de lo que sería su nuevo colegio. Algunos agradecían el esfuerzo del colegio y nuestro personal se llenaba de sonrisas durante esa primera jornada.

Primer semestre 2012

Las clases se han desarrollado con normalidad, salvo educación física que aún no cuenta con los espacios ideales para sus actividades, y los alumnos han empezado a acoger sus nuevos espacios como propios. Los profesores se han acomodado en una de las salas que está proyectada para ser un laboratorio y todo el equipo de gestión se ha distribuido en las oficinas destinadas para inspectoría y coordinaciones de ciclo, con lo cual los niveles de hacinamiento de los años anteriores se han reducido de manera considerable.

No obstante, un edificio recién construido tiene algunas características que le son propias pero no muy acordes a las necesidades de un establecimiento educacional, por lo que se ha lidiado con varios detalles que han hecho más “pintoresco” nuestro quehacer.

En primer lugar el **ruido de la obra**. Durante todo el año hemos debido hacer convivir las necesidades de hacer clases con las necesidades de martillar, taladrar, mover materiales, levantar polvo, etc., etc., etc. Si bien se han tomado algunas medidas de mitigación (como modificar las actividades de mayor nivel de ruido a horarios sin clases), ha sido inevitable compartir en el mismo horario con ambas actividades. Muchos profesores se han quejado, alumnos y apoderados también, pero no tenemos otras opciones y hubo que aprender a ignorar el trabajo constructivo para poder avanzar en el trabajo pedagógico. Para la anécdota queda el cómo se han arreglado los profesores cuando al fin lograron focalizar a sus alumnos pese al ruido reinante y por la ventana de su segundo o tercer piso, pasa una enorme carga flotante guiada por la enorme grúa instalada en lo que a futuro será el patio del colegio... claramente ha habido situaciones que superan hasta la mejor de las voluntades, pero se sigue trabajando por la esperanza que da tener el objetivo más cerca.

Otro aspecto a considerar es la **humedad del edificio**. Todo el que ha construido una nueva pieza en su casa, debe recordar como se debe ventilar y esperar para el secado de las paredes de concreto. Pues bien, esa espera nosotros la hemos hecho estando dentro del colegio. Durante los primeros meses de clases, todas las mañanas había que llegar a abrir las ventanas para lograr sacar la humedad y secar las paredes que muchas veces estaban completamente mojadas. En las salas, el calor de los alumnos aceleraba este proceso, pero en las oficinas era un estado permanente que ayudaba a mantener un frío que obligaba a hacer pausas y salir a caminar para entibiar las entumecidas piernas. En los pasillos (que hasta hoy son también el patio de los recreos), esto se transformó en un riesgo permanente de caídas, pues el piso húmedo era muy resbaloso y es imposible lograr que los niños no corran. Con el paso del tiempo esto ha ido mejorando y la llegada de la primavera hoy nos tiene bastante mejor.

También hay que considerara la **falta de algunas terminaciones**. Como en toda construcción siempre hay detalles que se afinan sólo cuando la obra ya esta prácticamente lista. Cerámicos que no quedaron bien pegados, ventanas mal ajustadas o mal selladas, piezas del baño que quedaron sueltas, una puerta que no se ajusta bien al encuadre, pinturas, etc., son parte de los trabajos que han debido terminarse en paralelo a la realización de las clases y que han generado incomodidades que, en el mejor de los casos, hemos sabido tomar con humor.

El proyecto de nuestro colegio es una estructura de tres pisos que forma una gran L, pero **la parte que esta habilitada es sólo un tercio del total que se va a construir**. El proyecto total tiene muchos baños pero el tercio que estamos ocupando sólo algunos de esos baños. No parece prudente entrar en detalles sobre este tema, así que es mejor dejar a vuestra imaginación lo que implica tener a 1100 alumnos y unos 80 funcionarios de la institución tratando de ocupar los baños que hasta ahora se han podido habilitar, especialmente en el concentrado horario de 10 a 20 minutos que tiene cada recreo.

Fines de octubre de 2012

El día 25 de octubre se ha dado un nuevo paso en nuestra reconstrucción. Este día se han habilitado parte de las dependencias del segundo tercio del colegio que está siendo reconstruido.

A estas dependencias se han trasladado los niños de **pre básica**. Con alegrías renovadas, niños y padres han reconocido sus nuevos espacios, los que serán sus **espacios definitivos**, que cuentan con condiciones especiales para ajustarse a las necesidades de los más pequeños de nuestra comunidad. Ahora tiene baños exclusivos, su propio patio y condiciones que hacen más cómoda y segura su estadía.

La reconstrucción ya es una realidad palpable y cercana, así que esperamos seguir compartiendo con ustedes las alegrías de nuestro avance y el valor que ha tenido la comunidad educativa para soportar todo lo vivido.

Sea para todos ustedes el agradecimiento eterno que tendremos por la ayuda y, principalmente el apoyo que hemos recibido de la congregación a través de los gestos de sus distintas comunidades. La fe que han tenido en nuestro proyecto y que se nutre día a día desde nuestro Padre, es lo que nos ha permitido llegar hasta donde hemos llegado, y seguir soñando con lo que hemos proyectado. Queremos seguir trabajando para estar a la altura de los mejores deseos que ustedes han puesto en sus oraciones por nosotros. Esa es nuestra mejor forma de tratar de agradecer.